



De nuevo es la guerra lo que más se ha hecho presente en esta quincena. La guerra interminable, la guerra cruel, la guerra que se estanca sigue siendo el elemento definitorio de la situación, por más que no impida la marcha de otros procesos que la disimulan y esconden.

El estallido mayor de la guerra estuvo en el ataque del FMLN ~~hizo~~ a poco más de 30 Km. de la capital contra numerosos miembros de la Defensa Civil, que custodiaban haciendas y poblados entre San Juan de Opico y San Pablo Tacachico. Los muertos según AP fueron 66 y los atacantes del FMLN, cuyo número se da en varios cientos, ~~no~~ tuvieron al parecer muertos. Los hombres de Defensa Civil no son propiamente soldados, pero son ~~dos~~ equivalentes a los milicianos del FMLN. Muchos de ellos han hecho el servicio militar y aun la guerra y ~~están~~ armados para custodia de los pueblos, allá donde la Fuerza Armada y los Cuerpos de Seguridad no pueden estar permanentemente por la necesidad que tienen de desplazarse por todo el territorio nacional en la persecución de la guerrilla o en la protección de objetivos militares o económicos que ~~estiman~~ de mayor importancia que las cooperativas. Que un ataque así pueda ocurrir a tan pocos kilómetros de San Salvador y casi en las inmediaciones de uno de los ~~principales~~ cuarteles del ejército, muestra una vez más hasta qué punto la guerrilla puede mover centenares de hombres fuertemente armados sin que el servicio de inteligencia, preparado y aun dirigido por asesores norteamericanos, se de cuenta de ello. Cuatro días antes el propio ejército era emboscado en la carretera Panamericana con un saldo de 15 muertos y 21 heridos, cuyos nombres ofrecía el correspondal de El Mundo.

Que estas acciones no son casuales y esporádicas lo reconoció el propio Ministro de Defensa en su informe anual ante la Asamblea Legislativa. En él se reconocía que desde el ~~1x~~ 1° de Julio de 1983 al 31 de Mayo de 1984 (once meses) el ejército había tenido ~~1000~~ 1007 soldados muertos más 23 oficiales y 25 cadetes también

(Realidad nacional, 16-31 Julio 1984)

muertos en acción; junto a ellos hay que poner a otros 1713 soldados heridos y 259 desaparecidos así como 37 oficiales heridos y 4 desaparecidos, 33 cadetes heridos y 7 desaparecidos, con un total de 3108 bajas. En el año anterior los muertos de la Fuerza Armada habrían sido 2292 y las bajas totales 6815, mientras que en el próximo anterior los muertos habrían sido 1073. Pero es claro que en la contabilidad de este año, además de contarse sólo once meses, no entran los miembros de la Defensa Civil, que son fuerzas paramilitares, que sumados a los muertos de la Fuerza Armada y con el añadido del mes, no dejan la cifra muy alejada del triste record del año anterior. Como quiera que sea, las cifras reconocidas son altísimas e indican que realmente estamos en guerra y en una guerra durísima, dada la pequeña población de El Salvador y las reducidas dimensiones de los dos ejércitos.

Es claro que también la guerrilla tiene muchas bajas, aunque el FMLN no las contabiliza en público mientras que COPREFA cuenta como bajas a la población civil víctimas de bombardeos o de represalias. Monseñor Rosa hablaba de su homilía de que se escuchan desde San Salvador los bombardeos de la Fuerza Armada y "las peligrosas tácticas llamadas de ablandamiento que pueden causar víctimas entre la población civil". Efectivamente la población de San Salvador y de sus cercanías se vio sacudida el 25 de Julio por un fuerte bombardeo sobre el Cerro de Guazapa, que hizo retumbar los vidrios de la capital. Por otro lado miles de soldados salvadoreños están en constante accionar militar en busca de la guerrilla por casi todo el territorio nacional con un enorme desgaste militar y económico.

Mientras tanto de Estados Unidos llegan voces reconfortadoras (?) de que dentro de un año o dos las cosas cambiarán y que la Fuerza Armada casi terminará con la guerrilla en ese espacio de tiempo. Así lo han dicho el Consejero de Seguridad de Reagan, Mcfarlane y el jefe del Comando sur Gormann quien, sin embargo, pide para ello un importante aumento en ayuda militar y la presencia triplicada o cuadruplicada de asesores militares norteamericanos, en claro insulto a la capacidad militar



de la oficialidad salvadoreña. La Administración Reagan sigue insistiendo en que se concedan los 132.5 millones de dólares en ayuda militar a los que acompañarían 341.1 millones en ayuda económica para contrarrestar la destrucción que trae la guerra impulsada por ellos mismos. No en vano el 63% de norteamericanos recientemente encuestados entre el 7 y el 12 de Julio piensan que la Administración Reagan se está arriesgando a involucrarse en otro Vietnam en Centroamérica, aunque Reagan sigue prometiendo por razones electorales que no aumentará el número de asesores y que no enviará tropas norteamericanas a El Salvador.

Ante este terrible dolor de la guerra no se toman medidas para terminar con ella sino son la guerra misma. Un pequeño gesto había hecho Duarte aceptando la invitación de Nicaragua a asistir una representación salvadoreña a los actos conmemorativos del quinto aniversario del triunfo de la revolución sandinista. La extrema derecha se sublevó ante esa invitación, empezó sus ataques como en el caso de la Transformación Agraria de 1976 e hizo claudicar al gobierno demócrata-cristiano. Las explicaciones dadas para el retiro fueron peores que el retiro mismo y dejaron en claro que Duarte nada puede contra la extrema derecha si no es apoyado explícitamente por Estados Unidos. Estados Unidos, Reagan más en concreto, no podía aprobar que su aliado El Salvador, más en concreto Duarte, apoyase a Nicaragua cuando los norteamericanos estaban en plena ofensiva política contra el régimen sandinista. Este hecho pone de manifiesto las terribles limitaciones con las que se ve enredado el gobierno de Duarte para buscar una solución política a la guerra, con lo cual se ve forzado a defender los procedimientos puramente militares de una guerra sin cuartel por el peligro que corre el Estado.

Desde esta perspectiva el viaje de Duarte a Alemania que luego se extendió precipitadamente a otros países con fines puramente propagandísticos y con errores diplomáticos de primera magnitud, como el ocurrido en Lisboa donde Duarte mostró su desconocimiento de la organización del Estado que estaba asistiendo, muestra



lo limitado de las posibilidades de Duarte. Hay un claro avance de 1980-1982 a la actualidad. Los ~~gobiernos~~ gobiernos europeos, especialmente los conservadores, reconocen de ~~gran~~ buen grado la legitimidad del gobierno de Duarte, al que quieren ayudar sobre todo a encontrar por medios polílicos la solución a la guerra. Pero lo que pueden esos gobiernos en lo político y en lo económico es poco o poco es lo que quieren hacer en favor de Ek Salvador. El aporte económico prometido por Alemania en torno a los 18 millones de dólares no es siquiera una mínima parte de lo que costará al erario público la subida ~~dexsac~~salarios de los empleados estatales. Sólo en Estados Unidos las cosas son distintas, pero lo que Estados Unidos quiere es la solución militar al conflicto salvadoreño. No deja de ser significativo que tras la gira europea Duarte tenga que rendir cuentas ante Reagan, al que había visitado hacía poco más de un mes; no deja de ser significativo que Duarte utilice los mismos argumentos de Reagan para pedir en Estados Unidos lo mismo que Reagan pide al Congreso norteamericano. ¿Cuándo veremos en Duarte un gesto de autonomía que responda a la soberanía nacional recobrada frente a las ~~disposi~~ disposiciones de Reagan? ¿Cuándo veremos en Duarte un gesto de autoridad que responda a lo que compete al poder civil en un estado democrático? Hay mejoras en la democratización del país, que podrían rendir sus frutos más tarde, pero no hay una firme gestión presidencial y ni siquiera hay un planteamiento independiente y lúcido de lo que se debería hacer en busca del interés estrictamente salvadoreño.

Mientras tanto la economía va a peor, aunque su empeoramiento se ha detenido o talentizado en 1983. Pero Chávez Mena hablaba de que el 53% de los niños menores de cinco años sufren de desnutrición. Los ganaderos, por su parte, sostienen que el hatu nacional está como estaba en 1930, cuando la población era cuatro veces menor. Tristes perspectivas para un país que no encuentra como acabar con la guerra para poder acabar cuanto antes con el hambre y el subdesarrollo. Hay intentos de reactivar el mercado común centroamericano, pero al mismo tiempo empiezan a vislumbrarse en cuestiones militares y en cuestiones de límites la permanente rivalidad con Honduras. Negras perspectivas por todos los lados, mientras cafetaleros, cañeros y algodóneros aprietan para defender sus intereses propios.

